

La historia por detrás de la historia. La Forestal y Carlos Casado

Porqué conocer la historia de La Forestal

“La Forestal” es otro capítulo doloroso de la historia de los argentinos. Asocia miseria y degradación del ambiente con sometimiento a intereses externos como correlato de la toma de deuda externa. Particularmente esta historia comienza en 1880 y aún continúa. Sin embargo este mecanismo es un fenómeno conocido y actual, variando personajes y geografía. Estos aspectos son comunes en las relaciones dominio – dependencia instalados en todo el planeta por el capitalismo de los países centrales desde fines del siglo XVI. Y requieren de la participación de “locales” para vehicular negocios ajenos.

Reflexionando sobre la historia de La Forestal en territorio santafesino es posible conocer, entender y comprender como funciona la sociedad mundial. Este viejo sistema, actualmente conocido como globalización, determina que un puñado de individuos privilegiados concentre la riqueza producida por las mayorías que quedan fuera de la distribución de recursos para vivir mientras se acelera la destrucción del planeta.

Este breve trabajo pretende visibilizar algunos aspectos que han permanecido ocultos al conocimiento público y que aportan al entendimiento de cómo se origina el “fenómeno” La Forestal y, en paralelo, informar al público historias semejantes poco conocidas.

La historia que nos ocupa obtuvo difusión pública provincial a partir de la obra músico teatral *La Forestal (crónica cantada): un hachazo a la dignidad del hombre*, musicalizada originalmente por José Luís Bollea, con textos de Rafael Ielpi elaborados a partir del libro de Gastón Gori, con relatos por Carlos Jorge, escenografía por Rubén Naranjo y dirección general de Néstor Zapata en 1973. Se reestrenó en 1984 con arreglos de Jorge Cánepa, el mismo texto, la voz solista de Quique Llopis y los relatos de Emilio Lenski. Un antecedente muy valioso y popular había sido la película “*Quebracho*” de Alejandro Wülicher, estrenada en 1974.

Para comprender la problemática actual es necesario analizar los sucesos y conocer a los personajes que intervinieron en estas historias, sucedidas luego de las sangrientas guerras civiles argentinas y durante la Guerra del Paraguay y del aniquilamiento de los pueblos originarios de Pampa, Patagonia y Chaco. Nuestra provincia de Santa Fe ofrece una inmejorable oportunidad de lectura, estudio y reflexión para comprender las relaciones de causa – efecto que nos trajeron hasta aquí, a la Argentina del siglo XXI, en tiempos de pandemia, asfixiante deuda externa y una tercera parte de la población en la pobreza. Un viejo militante chacarero decía lleno de sabiduría “Conociendo el pago entendemos al país” (chacarero militante de causas colectivas, nacionales y populares).

Si película y cantata presentaron el caso “La Forestal” a la sociedad santafesina, todavía permanece oculta la forma en que se operó en el territorio pampeano provincial para la misma época en que se desarrolla esta historia en el chaco santafesino. Los mecanismos políticos y el

paraguas legal que permitió la operación de los latifundios son idénticos, son los mismos personajes; difieren en las formas que tomó la explotación del territorio en el subtropical chaco santafesino y en la templada pampa del Centro y Sur provinciales.

Ocultar el acaparamiento de la tierra en la Argentina es el núcleo de la batalla cultural argentina porque explica contundentemente el problema mayor de nuestra sociedad: la exclusión patrimonial de las mayorías. Y este ocultamiento es la mayor muestra de *“la sabia organización de la ignorancia”* como lo definía Raúl Scalabrini Ortiz.

Es necesario explicitar que las regiones de la provincia de Santa Fe tuvieron recorridos históricos distintos y en consecuencia presentan realidades regionales diferentes. El mecanismo de colonización (entrega de unidades de producción para trabajo familiar) se utilizó tempranamente luego de la batalla de Caseros en sectores de las provincias de Santa Fe y de Entre Ríos, copiando el modelo estadounidense. Este proyecto, incluido en las políticas de inmigración y colonización de la Confederación Argentina fue abandonado luego de la batalla de Pavón, en el que la ocupación del territorio se entregó en grandes unidades de propiedad para que fueran trabajadas por colonos arrendatarios. El Centro de Santa Fe y parte del Sur provincial fueron realmente colonizados; sin embargo este modelo de ocupación del territorio resultó francamente minoritario frente a la mayoría de la tierra entregada a estancias en el conjunto de la región Pampeana argentina. Obviamente, el Norte provincial sufrió otro tipo de ocupación-explotación, conocido como factoría, de generalizado uso en todas las regiones tropicales y subtropicales de América, África y Asia.

Comienza la historia y sus personajes

El Banco Murrieta tomó el nombre de su fundador Cristóbal de Murrieta y Mello, vizcaíno de Santurce, España, quién se trasladó joven al Perú con un hermano antes de la invasión napoleónica a España. Prosperó como comerciante actuando como financista del gobierno español en las colonias americanas y en Europa. Llegó a desarrollar una importante red comercial entre Madrid, Cádiz, Perú y México desde su sede en Arequipa. También tenía agentes en Buenos Aires. La independencia peruana por San Martín en 1821 lo devolvió de vuelta a Europa con todo su capital. Se estableció en Londres, capital financiera y política del mundo. Se casó con una peruana y tuvo varios hijos, todos en Londres, pero ciudadanos españoles.

En Londres se asoció con su paisano Ventura Aguirre Solarte (con el que había tenido negocios en Arequipa) creando una firma mercantil y financiera. Con la muerte de su socio pasó a denominarse Cristóbal Murrieta & Co. Ltd. continuando como financista del gobierno español. Hasta su muerte en 1842, Ventura Aguirre fue Ministro de Hacienda del gobierno español.

Ya desde su etapa americana Murrieta descubrió que un nuevo tipo de producto permitía hacer negocios muy rápidamente: el dinero; y su empresa derivó hacia casa bancaria. Sus conocimientos de las elites coloniales y sus relaciones familiares le permitieron especializarse en una operatoria financiera muy lucrativa: **créditos a gobiernos de las repúblicas nacientes como deuda pública**, tanto para inversión como para operatoria corriente. Rápidamente su Banco se

ubicó como segunda operatoria financiera hacia la América ex española, por detrás de la Baring Brothers Co. Ltd.

Cuando la provincia de Buenos Aires se separa de la República Argentina, por la revolución porteña del 11 de septiembre de 1852 (liderada por Bartolomé Mitre), la naciente Confederación Argentina puso en funcionamiento una serie de procesos en principio políticos, que derivaron en un cambio profundo y acelerado del funcionamiento de la sociedad santafesina. Señalamos dos elementos que fueron propuestos por Juan Bautista Alberdi: la colonización del territorio con inmigrantes europeos y la promoción de Rosario como puerto “nacional”, constituyéndose la Aduana de la Confederación. La colonización (entrega de tierra en unidades familiares) y una aduana nacional que no fuera Buenos Aires, atentaban contra el dominio de la economía argentina tradicionalmente ejercido por los porteños y ocurrían dentro de nuestro territorio provincial. Ambos procesos produjeron una dinámica socio-política que se mantiene hasta hoy, segunda década del siglo XXI, y se designaban como “progreso” (que incluía innumerables actividades, incluyendo las culturales-intelectuales).

Una década más tarde, producida la incorporación de Buenos Aires a la Argentina luego de la batalla de Pavón (17 de septiembre de 1861), la dinámica del Centro y Sur santafesinos, basadas en la actividad agrícola de las colonias (productoras de trigo exclusivamente), y que comercialmente pivoteaba sobre Rosario, exigía una mayor presencia estatal en múltiples servicios, entre ellos la necesidad de contar con un banco de desarrollo.

En 1870 el gobernador Mariano Cabal propuso la constitución de un Banco del estado provincial, tanto como entidad crediticia como para emisión de moneda, pero no prosperó. Con la nueva Constitución provincial de 1872 se abrió la posibilidad concreta con la gestión del gobernador Simón de Iriondo y se concretó en la siguiente gobernación de Servando Bayo.

Apenas asumido, en abril de 1874, el gobernador Bayo comisionó a Carlos Casado del Alisal y a otros ilustres comerciantes exportadores y financistas de Rosario para gestionar la obtención de un empréstito en Londres. Estos fondos serían parte fundamental del capital del nuevo banco. Carlos Casado eligió a la casa bancaria Cristóbal Murrieta & Co. Ltd. de Londres como aportante de ese capital inicial.

Carlos Casado del Alisal nació en Villada, Palencia, región de Castilla y León, España. Joven fue enviado por su adinerada familia a estudiar Filosofía y Letras a Valladolid y luego Piloto de Marina en la Escuela Naval de Bilbao. En su estadía por estudio en Bilbao vivió en Portugalete, en casa de su tío materno Tiburcio Chávarri del Alisal, padre de Víctor Francisco Chávarri, el más importante industrial metalúrgico de España. José Chávarri del Alisal, otro primo de Casado, se estableció con un hermano en Rosario en 1850 y comienza operar con las empresas de Justo José de Urquiza. Carlos Casado se establece en Rosario en 1857, como empleado de su primo. Rosario en esa época es el puerto ultramarino de la Confederación Argentina. Los negocios de Chávarri – Casado incluyen la construcción de galpones, graneros y otras instalaciones en el puerto rosarino, comunidad en la que rápidamente alcanza protagonismo social.

Santurce y Portugalete distan 1,71 km de centro de plaza a centro de plaza. Hoy forman parte del Gran Bilbao. El extraordinariamente puro mineral de hierro de sus colinas había sido explotado por empresas inglesas, que con el carbón de Gales habían disparado la siderurgia en que se basó la temprana revolución industrial inglesa. Víctor Chávarri del Alisal inició la siderurgia de Vizcaya, montando los primeros altos hornos que tuvo España. De allí salieron al mundo Murrieta, Chávarri y Casado. Ya veremos cómo terminaron entre ellos.

Para 1860, Casado ya es fuerte prestamista para el comercio rosarino, beneficiado por las relaciones de la, en ese momento, su novia, Ramona Sastre Aramburu, hija de Marcos Sastre. Se casarán en 1865. Sus cuñados y concuñados son sus socios en variadas actividades. En 1864 funda su propio Banco Casado, que venderá a capitales ingleses del Banco de Londres y Río de La Plata en 1865. Participa en el Directorio que promueve el ferrocarril Central Argentino, entre Rosario y Córdoba, originalmente propuesto por Alan Campbell al presidente Urquiza en 1854 y que inaugurará el presidente Sarmiento el 13 de abril de 1870.

Tan pronto como en 1865, Casado inicia su larga relación con “la tierra”, más no como bien de producción sino como bien de especulación. Su primera aproximación al recurso es adquirir tierras en “El Desmochado” (hoy Casilda) aprovechándose de la declaración de insania de Mariano Grandoli, su propietario. Su esposa Magdalena Correa los había heredado de su padre. Estos fueron los padres del Abanderado Mariano Grandoli, que moriría en Curupayty, en 1866. A partir de esta adquisición, adquiere sucesivamente más parcelas de tierra, a particulares y al gobierno provincial. En 1873 se lanza a colonizar sus tierras, ofreciendo chacras a agricultores inmigrantes creando Colonia Candelaria. Su población principal será Villa Casilda.

Lucas González nace en Mendoza. Los recursos familiares le permiten estudiar en Buenos Aires y recibirse de abogado en Madrid en 1851. Recorre Europa y vuelve al país, siendo elegido diputado por Mendoza, al legislativo de la Confederación Argentina en Paraná. En 1859 es designado administrador de la Aduana de Rosario. Coincide geográfica y temporalmente con Carlos Casado, justamente en el lugar más estratégico de la Confederación para hacer negocios. En 1862, luego de la extraña batalla de Pavón (porque Urquiza que la estaba ganando sin atenuantes, se retira, y Mitre que estaba huyendo, “triumfa”), González pasa a ser un hombre cercano a Mitre y es elegido senador por Santa Fe al Congreso Nacional, desde el 25 de mayo de 1862. Es Ministro de Hacienda de Mitre, en el momento en que deben hacerse las compras de armamento y raciones para las tropas en la Guerra del Paraguay. Puede imaginárselo en su despacho, afanándose en contratar compras, mientras la juventud argentina se desangra masacrando al pueblo paraguayo.

Participa en las negociaciones para la construcción del Ferrocarril Central Argentino. Entre otra, el 12 de septiembre de 1867 firma un convenio en representación del gobierno nacional y la empresa constructora, ahora conducida por William Wheelwright, por el que el gobierno entrega títulos por \$fts 1.000.000 pero recibe acciones por \$fts 750.000 en un increíble descuido del que nunca se le exigió ni dió explicación. En junio de 1868, González participa en nuevas negociaciones, pero ahora como representante de esa empresa ferroviaria ante el gobierno

nacional. Durante los años de su gestión como apoderado de la casa Murrieta, González contrata otros empréstitos, con la provincia de Buenos Aires en 1870 y con el gobierno Nacional en 1871.

En 1872 González es apoderado de Cristóbal Murrieta & Co. Ltd. en Buenos Aires. En 1884 logra que su empresa Lucas González y Cnia. sea favorecida por el gobierno provincial para la construcción del Ferrocarril Central Entrerriano; el gobierno de Entre Ríos tomó un empréstito exterior para su construcción (se deduce cuál fue la casa bancaria elegida). El Ferrocarril Central Entrerriano fue entregado en 1890 a los tenedores de bonos, todos británicos, para saldar el empréstito y exoneró a la nueva empresa, The Entre Ríos Railway & Co., de todo impuesto durante los siguientes 30 años.

Tres potencias se juntan

El 1° de junio de 1874, el Senado Santafesino, presidido por Juan María Zavalla (poseedor de 5 acciones de las que se pondrán en venta) y la Cámara de Diputados autorizan la creación de una nueva sociedad anónima, el Banco provincial de Santa Fe con un capital inicial de \$ fts 2.000.000 representadas por 20.000 acciones de \$fts 100 cada una. El gobierno provincial se comprometió a suscribir la mitad de esas acciones utilizando el importe del empréstito negociado por Carlos Casado y otros, en representación del gobierno provincial, con Lucas González, apoderado del banco Cristóbal Murrieta & Co. Ltd. de Londres. Se reservaron más de 6.000 acciones para los comerciantes de la provincia y unas 4.000 acciones para los “proponentes”, entre ellos Casado. De los 233 accionistas, los rosarinos sumaron 140, adquiriendo 4.846 acciones (79% de las acciones de particulares); 46 compradores de la ciudad de Santa Fe compraron 725 acciones (11%). El resto fueron compradores de Coronda, Villa Constitución, San Lorenzo y San Carlos. No se puede conocer cuál fue la comisión percibida por Lucas González de la casa Murrieta, aunque se conoce el porcentaje que usualmente se paga al “gestionador”.

Treinta y siete cajas de hierro partieron del puerto de Liverpool el 10 de marzo de 1874, embarcadas en el buque Gassendi. El destino era la ciudad de Santa Fe. Traían 180.187 libras esterlinas. Era el total del empréstito celebrado por la firma londinense Murrieta & Compañía y el gobierno de la provincia, con el objetivo de conformar la mitad del capital inicial del Banco Provincial de Santa Fe. El Banco utilizó los fondos recibidos para impulsar una política crediticia dedicada a empresas colonizadoras, tendido de vías férreas y algunas obras públicas urbanas.

Casado, González y Murrieta celebran una “Alianza para el Progreso”. Pero todavía falta lo más interesante.

De nuevo sopa, como siempre

Como la historia nacional expone (y la provincial también), el recurrente fenómeno de pérdida de valor de la moneda local frente a la moneda fuerte que domina los negocios de exportación determina la imposibilidad de hacer frente a los compromisos de pagos al exterior. Está suficientemente documentado que este fenómeno económico-financiero ha sido y es

impulsado por las élites que venden y cobran en “moneda fuerte” y compran y pagan en “moneda local”.

En agosto de 1880, el segundo gobierno de Simón de Iriondo había incurrido en atrasos de pago de cuotas de amortización e intereses del empréstito. Y la situación empeoraba. En septiembre de 1880 el ejecutivo provincial envió a las cámaras un proyecto para contratar con la casa Murrieta lo que faltaba pagar del empréstito. El proyecto fue elaborado por Lucas González, aún apoderado de la casa Murrieta, ahora figurando “del otro lado del mostrador”. Gastón Gori define el proyecto como “una hipoteca por vía legislativa”. Para ese momento era conocido que la casa Murrieta tenía interés en poseer la tierra, aunque se establecía que los títulos se colocarían en Europa para obtener los fondos y cancelar la deuda. Toda una novedad jurisprudencial.

La Ley fue sancionada el 5 de octubre de 1880 y determinaba en su articulado que la ejecución de la operatoria (que incluía la mensura de las tierras en garantía) debería cumplirla una persona idónea. Obviamente, Lucas González fue la persona idónea. La ley autorizaba la venta de 668 leguas cuadradas (1.670.000 ha). En los escaños del Congreso nadie cuestionó la venta, tal vez porque se habían untado algunas manos o porque se rumoreaba que las tierras se subdividirían en colonias: para el flamante Estado nacional, la región andaba necesitando pobladores “blancos” (es más, durante algún tiempo se consideró al Chaco Austral como “zona de excelencia para la instalación de colonos anglosajones”). Extrañamente no figuró clausula alguna de obligación de colonizar la enorme propiedad, aunque el Dr. González expresó que estaba acordada la obligación “verbalmente”.

Y el Banco Cristóbal Murrieta & Co. Ltd. compró las 1.670.000. En realidad, “se compró” el millón y tres cuartos de ha. González ocupó ambos lados del escritorio. La escritura debía ser firmada en Londres por el mismísimo Juan Bautista Alberdi que intervenía a nombre del gobierno, pero no lo pudo hacer por problemas de salud. Lo reemplazó un inglés, Federico Woodgate. Junto a Lucas González, firmaron “la entrega del Chaco santafesino”. La provincia pagó al Dr. González \$ 10.000 de honorarios. Tiempo después reclamaría adicionales en tierra, no una sino dos veces.

Y aquí comienza la historia de La Forestal en el territorio

Las colonias

Tras hacerse con la propiedad de las tierras, la casa Murrieta intentó rentabilizar la inversión mediante la organización de una compañía colonizadora propia para vender parcelas a inmigrantes europeos. Este había sido el mecanismo de mayor rentabilidad para los propietarios de tierras en la argentina pampeana, hasta ese momento. El Banco decidió entrar en “el negocio de la colonización”, que como se sabe fue único en el mundo, diferente a la forma de ocupar el territorio del mundo anglosajón. Tanto que el modelo argentino de apropiación concentrada de tierra fue el que alcanzó mayor dimensión en el mundo en el siglo XIX, recién superado por la apropiación del Cerrado brasilero a partir del golpe de estado militar de 1964. Siempre innovando, nosotros, y, desde el principio, primero los negocios.

El relato de un inglés viajero comenta lo que vio:

En Santa Fe la colonización se opera de este modo: cualquier poseedor de unas leguas de tierra, pone un aviso en un diario, diciendo que tal pedazo de terreno, cuyo plano de publica –y fija en las esquinas– es colonia; se le llama la Colonia Tal, y los que quieran poblarla ahí la tienen. Se presenta un colono que no tiene más que sus dos brazos y el buen deseo de trabajar; llega a aquel pedazo de campo (en cualquier punto que esté situado, desde Reconquista hasta la Teodelina se reproduce el fenómeno) y el colonizador le entrega 20 cuerdas cuadradas de tierra, diciéndole: dentro de cuatro años me pagarás el valor por cuartas partes anuales.

(..) Antes de cuatro años el colono (..) en esa legua cuadrada cada veinte cuerdas superficiales, tiene una casa; se ha formado un núcleo de pueblo, y en ese núcleo de pueblo el primer edificio es una fonda, porque como la población es ambulante, allí es necesaria e indispensable; la segunda casa es una carpintería con herrería, y así se va formando un pueblo que muchas veces llega a ser ciudad, como lo son ya Esperanza, San Carlos, Pilar, Gálvez y Rafaela

La inmensidad apropiada presentaba tierras de diferentes capacidades. Ya en ese entonces estaba claro que la explotación sería diferente en cada caso. En 1884 el Banco diseñó una compañía encargada de gestionar este proceso de colonización en el sector sudoeste de la propiedad: la “Compañía de Tierras de Santa Fe” no porque las tierras fueran mejores sino porque allí no había montes de quebrachos, no había que desmontarlas para ponerlas en producción. Idealmente podrían ser puestas en explotación agropecuaria con el modelo pampeano.

La compañía puebla las colonias San Cristóbal (por el nombre de su fundador), Portugalete, Santurce, Algorta (los tres nombres de pueblos vizcaínos) y Ñanducitas. La cabecera se estableció, como podía esperarse, en San Cristóbal. En conjunto cubrían cerca de 55.000 ha.

En 1882 el Banco gestiona un nuevo empréstito en Londres por un millón de libras esterlinas, cargado al gobierno provincial para aplicarlo para extender el ferrocarril para servir a las colonias. En abril de 1887 se inauguró el ramal Lehman – San Cristóbal, que conectaba con la línea que unía Santa Fe con Reconquista. Para 1900 las colonias sumaban unos 500 pobladores, producían cultivos extensivos, huertas, frutales y criaban vacunos, cerdos y equinos. Las 5 colonias tenían escuela e iglesia. Las colonias agrícolas hicieron su camino como tantas, acomodándose a una marginalidad creciente para el crecimiento pampeano y la falta de alternativas de reemplazo de un rol que no era adecuado para su naturaleza.

La explotación del quebracho

La utilidad del quebracho colorado era conocida en 1880 y ya había fábricas de extracción de tanino en Argentina desde 1878. El cuero curtido era un insumo básico en la sociedad de la época. El calzado de todas las personas se hacía de cuero y todos los aperos para la tracción animal, sea para transporte o labores agrícolas lo exigían. Todo lo que rodeaba al cuero era estratégico para todas las sociedades, industriales, rurales, urbanizadas. Y permitía un extraordinario negocio. La Argentina exportaba cuero sin curtir; llegó el momento de exportar el curtiente. Una vez más, jugamos el partido como proveedores de materias primas.

En gran parte debido a la “crisis de la deuda” argentina de 1890, la casa Baring quiebra y arrastra a la casa Murrieta. Los Murrieta tienen un territorio en un lejano país y tiene dentro un tesoro vegetal colorado que provee un insumo estratégico para una industria básica para el mundo.

Y ocurre lo que siempre hizo el capitalismo: buscar renta, mucha y rápido. Y nada más. Mediante fusiones y compras con métodos no legítimos, en 1906 la Compañía de Tierras de Santa Fe se transforma en The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited (Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles Limitada). Había nacido La Forestal.

La Forestal montó, durante los casi 60 años en que permaneció en territorio argentino, un andamiaje de pueblos que llegaron a tener ferrocarril, puertos, policía, almacenes de ramos generales y hasta moneda propia (el “vale”). En palabras del historiador Gastón Gori, autor del libro *La Forestal*, creó una suerte de “estado” dentro del Estado nacional. Entre obreros (hacheros, pulidores, carreros), operarios de fábrica (cocinadores, aserrineros, peones), obreros del ferrocarril privado y marítimos, administrativos —con gran diferencia salarial y de trato respecto de los operarios— y jerárquicos, llegó a tener 20.000 empleados. A pesar de que amasó una fortuna incalculable, la suma que abonaba al Estado en concepto de impuestos solía ser exigua (según el balance de 1916, pagó 300 mil pesos a la provincia y 9.000 millones al imperio británico). Sus exportaciones de “oro rojo” fueron masivas: entre otras cosas, el tanino chaqueño se utilizó para curtir el cuero argentino para las botas, los correajes y los aperos de las tropas británicas en la Primera Guerra Mundial. La Forestal alcanzó a ser la comercializadora del 60% de la producción mundial de tanino y esa posición le permitió dominar el mercado.

Los alrededor de 2500 habitantes que llegaron a poblar las colonias agrícolas de la Compañía de Tierras en 1920 son pocos comparados con los cerca de 40.000 que poblaron los pueblos y los montes de La Forestal. Y en la represión de las huelgas de 1919 – 1921, “gestionada” por los jerárquicos de la empresa, puede haber asesinado a unos 1000 trabajadores.

Lecturas necesarias para conocer La Forestal

La obra definitiva para conocer esta historia es el libro *“La Forestal. La tragedia del quebracho colorado”*, de Gastón Gori, con primera edición en 1965. Recomendable las 3ª. y 4ª. ediciones con un imperdible prólogo de Osvaldo Bayer, editado por Mauro Yardín Ediciones de Santa Fe capital.

Un resumen coloquial del libro anterior, también de Gori, es *“La agonía del quebracho colorado”*, editado por Homo Sapiens Ediciones de Rosario, de 1999.

Información complementaria que aporta a esta historia se encuentra en *“De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina”* de Norberto Galasso, de 2008 por Colihue Ediciones, Buenos Aires.

“El Norte Forestal. Estudios sobre el territorio santafesino”. Marcela Brac (compiladora). CFI 2018, Buenos Aires.

Carlos Casado

A partir de la venta de su Banco Casado al Banco de Londres y Río de la Plata, Casado se vuelca a la actividad “colonizadora”, adquiriendo tierras para luego de su subdivisión y medida venderlas a colonos inmigrantes.

Los hermanos Chavarri, primos y socios de Casado, fundan en 1873 Colonia Caridad. Casado se apodera de la propiedad de la colonia en 1878 despojando a sus primos, ahora ex socios y la rebautiza Colonia San Genaro en honor a su hija Genara. En su desempeño colonizador utilizará nombres familiares (Villa Casilda por su madre, Villada por el pueblo donde nació). Esta costumbre también la practicó don Cristóbal Murrieta. El juicio que los sucesores de José Chávarri le hacen a Carlos Casado supera la vida de ambos, cerrándose ya en el siglo XX, con participación de la Corte Suprema de Justicia. En este juicio, los sucesores de José Chávarri nombraron apoderado a Víctor Chávarri, el hombre fuerte de la economía española de ese momento.

Casado desempeña una intensa actividad comercial y no tanto en política, en Rosario y en Buenos Aires. Realiza la primera exportación de trigo a Europa, producido en Colonia Candelaria cargando 6 veleros con destino a Glasgow, Escocia. En 1883 funda el Ferrocarril Oeste Santafesino. Acumula juicios por doquier; la justicia falla siempre en su beneficio.

En 1886 compra al Estado paraguayo 2879 leguas cuadradas (paraguayas, de 1875 ha, diferentes a la lagua cuadrada argentina de 2.500 ha) que equivalen a 5,4 millones de ha, situadas en el Chaco paraguayo o Paraguay Occidental. Lo hace de forma fraudulenta, contrariando la legislación paraguaya sobre adquisiciones, mediante testafellos y desde escribanías de la ciudad de Rosario. El precio pagado fue irrisorio. Se transforma en el mayor terrateniente del planeta por detrás del Zar de Rusia. El notario Javier Manuce, de Rosario, legaliza el traspaso de las propiedades durante cuatro meses de 1886, siempre con los testigos Juan Campodónico y Arsenio Maseras. Se lo llama “El emperador del Chaco”. Casado (mediante sus testafellos) compra la tierra al gobierno paraguayo para que este la aplique a pagar parte de las deudas que se le aplican por la Guerra de la Triple alianza.

Carlos Casado, en sus tierras del Chaco paraguayo, instaló su mayor emprendimiento. Fundó pueblos y puertos, construyó ferrocarriles y plantas industriales con la más moderna maquinaria de su tiempo. Todo para explotar el quebracho colorado. Constituyó para tal fin la empresa “Compañía de Tierras Hispano-Paraguaya Limitada”, con sede en Rosario. Luego de la muerte de Carlos Casado en 1899, la empresa pasó a llamarse “Sociedad anónima Carlos Casado Limitada Compañía de Tierras” en 1911, con sede en Buenos Aires.

La actividad predatora de La Forestal, conocida en la provincia de Santa Fe, fue copiada de la que antes había comenzado La Hispano-Paraguaya en el Chaco paraguayo. Para 1908 La Forestal comerciaba el tanino producido por las fábricas de Casado. La degradación del ambiente producida por ambas empresas fue similar; sin embargo la empresa de Casado empleaba mano de obra indígena en condiciones de esclavitud cuando en tierras de La Forestal los obreros, sobre todo los de las fábricas, presentaban una sindicalización iniciática y progresiva constante. La

presencia de Casado en el Chaco paraguayo fue una hecatombe para los pueblos originarios. En las tierras forestales santafesinas las campañas militares anteriores a la presencia de La Forestal habían disminuido drásticamente la población indígena casi hasta exterminarla. La Forestal recurrió entonces mano de obra de criollos correntinos, santiagueños y muchísimos paraguayos.

Cuando ocurre la Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) las propiedades de La Carlos Casado se encuentran en territorio bélico. Para defender su posición patrimonial y sus categóricas influencias en Asunción, la compañía vuelca todos sus recursos al apoyo del ejército paraguayo: puertos, ferrocarril, equipos y suministros. Inclusive, el abogado de la compañía, Carlos Saavedra Lamas, es el gestor de las negociaciones, que en Buenos Aires, lleva a un armisticio que pone fin a la guerra en 1935 y por el que recibirá el Premio Nobel de la Paz en 1936. Recién en 2007 se firma la Memoria Final del Tratado de Límites, entre los presidentes Evo Morales y Fernando Lugo.

En ambos casos la actividad se desvaneció con la desaparición de los bosques de quebracho. La Forestal, inglesa, aunque originalmente vasca y española, abandonó el territorio; la compañía de Casado se quedó más tiempo, buscando otras actividades extractivas. Además de su sede en Buenos Aires, la empresa de Casado poseía campos en la región Pampeana argentina, en provincia de Santa Fe, cercanos a Venado Tuerto y en provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la mayor parte de los sucesores de Carlos Casado, terminaron por volver a España ya para 1960 e invertir los capitales obtenidos en Santa Fe y en el Chaco paraguayo en actividades en Europa. Actualmente sostienen presencia empresarial en varios países de Europa y de América.

En el Chaco paraguayo terminaron vendiendo sus últimas mayores superficies a la secta coreana del reverendo Moon, sin considerar a los criollos y originarios que vivían dentro de las propiedades. Nunca fueron un costo de producción, lo mismo que pérdida que sufrió el ambiente. Los pobladores de Puerto Casado hicieron una marcha desde allí hasta Asunción (la mayor marcha ocurrida en la historia paraguaya) reclamando para que una pequeña superficie de la propiedad vendida a Moon pasara a manos de la comunidad. La deudas social y ambiental que ambas empresas dejaron en nuestros países siguen reclamando ser saldadas y los recursos que produjeron terminaron en otras sociedades.

Lecturas necesarias para conocer La Carlos Casado

“Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la Carlos Casado SA, entre la Argentina y el chaco paraguayo (1860 – 1940)” de Gabriela Dalla-Corte Caballero, por el Consejo superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España, 2009

“Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860 – 1940)” de Gabriela Dalla-Corte Caballero por Intercontinental Editora, Asunción del Paraguay, 2012.

A modo de cierre

La explotación de ambos territorios para los mismos productos (rollizos de quebracho para alambrados y tanino-aserrín para curtiembre; en menor medida durmientes para el ferrocarril) se efectuó ajustando los métodos a lo que ofrecía la naturaleza. En concreto, en sur de la cuña boscosa santafesina los bosques de quebracho puro eran abundantes, de menor tamaño y mejor rendimiento y permitieron una tala rasa que sencillamente desertificó la región; donde la masa vegetal estaba integrada por mayor número de especies, hacia el norte, la extracción del quebracho la degradó, pero al permitir la sobrevivencia de parte del monte resultó en una menor degradación del suelo.

Para alambrear las propiedades de la Pampa argentina se utilizaron en principio ñandubays y algarrobos de la región del Espinal (porque estaba “al lado”, rodeando la pradera pampeana). Cuando “se terminaron” le llegó el turno a las especies duras de la región Chaco, y allí reinó también el quebracho. Alambrados con postes de quebracho cada 10 o 12 m con varillas de ñandubay cubrieron Pampa. La fértil y rica Pampa argentina, debe computar en su cuenta débito el precio que pagó la región chaqueña para su alambramiento. Cada kilómetro de alambrado significó en promedio la tala y posterior degradación de 1 ha de monte. Cuando ya no quedan especies maderables el monte sufre el asalto final: talar para hacer carbón. Y la gente, después, a irse a los pueblos de la pampa gringa, a las ciudades, como Rosario.

Lo que dejaron estas empresas es desolación, es no futuro. Tanto para la naturaleza como para “la gente” como para nosotros (para los que sentimos que más allá de las diferencias, todos tenemos los mismos derechos, que tendríamos que tener las mismas oportunidades, que todos deberíamos ser ciudadanos iguales). Contribuimos a la capitalización de otras sociedades transfiriéndoles recursos no renovables, porque en el Chaco, quitar la vegetación, que podría ser renovable, sencillamente destruye el suelo, que no es renovable en tiempos humanos. No solo degradaron la vida de la sociedad cuando actuaron sino que dejaron un pasivo social y ambiental que permanecerá por siglos.

Cristóbal de Murrieta y Mello murió en 1869, obviamente en Londres. Sus hijos continuaron como banqueros hasta el crack financiero de 1890, en el que tanto tuvo que ver el Estado argentino; luego continuaron con la industria del tanino. Carlos Casado murió en 1899. Sus sucesores aprovecharon el enorme capital que había amontonado y se engancharon con lo más selecto de la sociedad pampeana argentina; continúan siendo capitalistas y productores agropecuarios pampeanos. Lucas González murió en Nápoles, como corresponde a un mendocino devenido en porteño rico, en 1908. Es mucho más fino morir en Europa (pero no de coronavirus).

Y todo esto ocurrió con un silencio mediático e historiográfico que llega hasta nuestros días. La sensibilidad y el talento de nuestros poetas, músicos y escritores populares rescatan estas historias, transmitidas de boca en boca en el sector más pobre de nuestra sociedad, la clase trabajadora, mientras permanece el ocultamiento para los sectores medios y ricos.

Todos estos sucesos transcurrieron en un siglo. Las innovaciones en los medios masivos de comunicación, como el cine y en particular los soportes musicales, permitieron una ventana de luz, aprovechada por el equipo de Wülicher en 1974, un jovencito de 24 años con la película y por el grupo de rosarinos que construyó la cantata para presentarla a la sociedad urbana y pampeana de las ciudades del litoral. Sus formas musicales son las que se utilizan popularmente en el territorio cultural Litoraleño. Y son las formas que los músicos populares utilizan para contar sus historias. **Y es un placer “lleno de dolor” escuchar como canta la historia.**

Fernando Martínez, abril de 2020

Propuesta musical para "sentir" esta historia

Por supuesto que algo de la Cantata. Puede ser "De Santa Fe al norte" cantada por Carlos Pino

Un video pa'ponernos en tema <https://www.youtube.com/watch?v=OMHXzQ0PACU>
"El carrero cachapecero" por Carlos Galarza, en guaraní. Obra de Heraclio Pérez y Marcos Ramírez. Subtitulada en castellano (pa'que nuestros paisanos rosarinos sientan en el oído las cosquillas del guaraní, porque en definitiva, en La Forestal, los trabajadores hablaban en guaraní, los administrativos y capangas en castellano y los jerárquicos en inglés)

Video grabación con fotos actuales de Villa Guillermina
<https://www.youtube.com/watch?v=TeVPF64rb6A>
"A Villa Guillermina" en la versión suprema de Tránsito Cocomarola y su conjunto. Canta Gregorio Molina. Obra de Molina y Ricardo Visconti Vallejos.

Video con fotos actuales de Colonia Baranda
<https://www.youtube.com/watch?v=2LU9Ys8uNc>
"Entraña de árbol", por Carlos Pino. Chamamé de Carlos y letra de Armando Tejada Gomez. Letra tremenda (como que de Armando)

Y recomiendo bajar de Internet y escuchar estas canciones, todos chamamés:

"El último cachapé" por Ramona Galarza. de Heraclio Pérez y Adolfo Barbosa (el padre de Raúl) buenísima letra.

"Marcelino Medina" por Carlos Pino, su autor. Relata el mal trato de La Forestal hacia su personal

"Puerto Tiro" Tbn de H. Pérez y Marcos Ramírez, por Juanita Vera. Con requinto y guitarra (Juanita es "la voz" de Mendoza, por eso tiene un requinto) Muy linda sonoridad.

"Los últimos obrajes", Carlos Pino, autor, compositor e intérprete. Buenísima letra.